

Una noche en Atenas

Alejandra Balmaceda

Las estatuas me guiaron hacia la fuente que admiraron reinas y reyes de Francia.
Me contaban sobre batallas perdidas y mitos increíbles.

Como un toque de magia,
los jardines se iluminaron y la noche llegó.

Cuando amaneció, la magia comenzó a declinar.

Abrí los ojos.
Miré hacia atrás y desde la esquina de mi visión,
Zeus guiñó su ojo.